

CAPITULO XIV.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR LA RESURRECCION
DE JESUCRISTO.

P. 1.^a ¿Está bien probado que Jesucristo murió realmente en la Cruz? ¿no pudo ser la muerte aparente, por una síncope, asfixia, ó alguna otra causa semejante?

R. Los dos Gruner, padre é hijo, han probado con toda evidencia la muerte real y verdadera de Jesucristo, con el auxilio de la ciencia médica.

Bástenos observar, que la llaga del costado abierta por la lanza, era bastante grande para que se pudiese introducir en ella la mano. (Véase S. Juan XX. 25. 27.) lo cual supone que la lanza habia penetrado en el cuerpo, por lo menos cuatro ó cinco pulgadas. Ahora bien, en caso de asfixia ó síncope, una sola sangría hubiera sido mortal. Además fué herido el corazón, puesto que salió del costado agua y sangre; y por tanto esa sola herida debió causar una muerte instantánea.

2.^o La admiración que manifestó Pilatos, cuando supo que Jesucristo habia ya muerto, el testimonio del Centurion, las precauciones que tomaron los príncipes de los sacerdotes contra la resurrección del Salvador, no dejan lugar á la duda sobre la realidad de su muerte.—Por otra parte, los judíos nunca negaron la muerte del Redentor.

3.^o Aun cuando Jesucristo hubiera sido llevado vivo al sepulcro, debía naturalmente perecer en él, por el modo con que los judíos solian sepultar los muertos, y permaneciendo tanto tiempo sin auxilio alguno en aquel lugar.

P. 2.^a ¿Pudieron los Apóstoles engañarse en cuanto á la resurrección de Jesucristo?

R. De ningún modo, porque después de su muerte le vieron vivo con sus propios ojos; le oyeron con sus oídos, le tocaron con sus manos; comieron, bebieron y caminaron con él.

P. 3.^a ¿Las apariciones de Jesucristo tuvieron muchos testigos?

R. Además de los Apóstoles y las Santas mujeres que vieron al Señor, después de su resurrección, más de quinientos discípulos fueron testigos del mismo milagro; y le atestiguaron con uniformidad y constancia hasta su muerte; concordando hasta en las más pequeñas circunstancias de las apariciones del Redentor.

P. 4.^a ¿Se mostró Jesucristo con frecuencia á sus discípulos después de su resurrección?

R. Sus apariciones fueron largas y frecuentes; se mostró á sus discípulos muchas veces en el curso de cuarenta días, ya á unos en particular, ya á todos reunidos en Judea, en Galilea, en Jerusalén, á las orillas del mar y sobre el monte de las Olivas.

P. 5.^a ¿No hubiera podido embaucar á los Apóstoles algun impostor, que tuviese alguna semejanza con Jesucristo?

R. ¿Qué impostor hubiera podido subir al cielo en presencia de sus discípulos? ¿Cómo podía estar enterado de los discursos íntimos, que Jesucristo habia tenido con sus discípulos por tantos años?

P. 6.^a ¿No pudieron los Apóstoles ser inducidos en error por algun espectro?

R. Un espectro no tiene carne y huesos, como veian que tenia Jesucristo después de su resurrección.—Por

otra parte, la aparición de ese espectro era un prodigio que Dios no podía permitir, sin peligro de dar por ese medio un testimonio á una falsa religion.

P. 7.^a ¿No fueron demasiado crédulos en admitir la resurreccion de Jesucristo, por el vivo deseo que tenian de verle resucitado?

R. Todo lo contrario; porque habian quedado vacilantes y desanimados despues de su muerte; así es que no dieron crédito á las mujeres que fueron las primeras que anunciaron la resurreccion; y si siquiera á sus propios ojos creyeron al principio. (Luc. XXII. 21.—et 36.) y solo se convencieron de la resurreccion, cuando ya no les fué posible resistir á la evidencia.

P. 8.^a ¿Los testigos de la resurreccion no trataron acaso de engañar sobre ese hecho?

R. ¿Qué motivo podia determinarlos á observar tal conducta? Semejante impostura solo podia acarrearles castigos de parte de Dios, y el desprecio, las persecuciones y la muerte, de parte de los hombres. Esa perspectiva no podia inducir á un solo individuo á propagar y sostener una mentira: pues ¿cómo es posible suponer que se determinaron á ello, todos cuantos fueron testigos de la resurreccion?

P. 9.^a ¿No emplearon los medios mas á propósito para engañar?

R. Siguieron el camino directamente opuesto; porque publicaron la resurreccion en medio de Jerusalén, en presencia de todo el pueblo; cuando apenas habian transcurrido cincuenta y dos dias despues de su muerte. Los impostores propagan la mentira en secreto; no dan á todos el medio de que descubran su fraude.

P. 10. ¿Hubieran podido engañar, si hubiesen querido?

R. No podian engañar á nadie, sin haber sustraído antes el cuerpo de Jesucristo.

P. 11. ¿No podian fraguar entre si el plan de robar el cadáver?

R. No era posible, que mas de quinientas personas se concertaran para llevar adelante un plan, cuya ejecucion era tan difícil; ni era posible que todas guardaran un secreto inviolable, y se espusieran á los mayores suplicios.

P. 12. ¿Hubieran podido arrebatarle?

R. Es evidente que no; porque estaba muy bien guardado; no podian servirse de la violencia, siendo ellos tan tímidos; ni de la seducción, porque eran muy pobres; ni aun de la astucia, porque el sepulcro estaba escavado en la roca.

P. 13. ¿Por qué se pusieron guardias en el sepulcro de Jesucristo?

R. Porque él habia predicho su resurreccion. Los principes de los sacerdotes y los fariseos, habian tomado esa precaucion para que no pudiese haber fraude de parte de los discípulos.

P. 14. ¿Qué interés tenian los judios en desmentir la resurreccion de Jesucristo, que publicaban sus discípulos?

R. Tenian el doble interés de su religion y de su reputacion; de su *religion*, que desaparecia, si era cierta la profecia del Salvador; de su *reputacion*, porque aquel prodigio era una prueba de su deicidio.

P. 15. ¿Tenian todos los medios necesarios para descubrir el engaño, si le hubiera habido?

R. Teniendo por su parte la autoridad, como efectivamente la tenían, podían acusar jurídicamente á los discípulos de calumnia; podían confundirlos con el testimonio de los soldados; podían ponerlos en contradicción consigo mismos, examinando las circunstancias; pero ninguno de esos medios emplearon para desmentir á los Apóstoles.

P. 16. ¿Pues no dijeron que los discípulos habían robado el cuerpo de su Maestro, mientras dormían los guardas?

R. Esparcieron en verdad esa voz entre la plebe, pero no hicieron ninguna averiguación formal, y se guardaron muy bien de castigar á los Apóstoles, por haber roto los sellos de la Sinagoga.

P. 17. ¿La conducta que observaron los escribas y fariseos, no es una prueba de que estaban convencidos de la resurrección de Jesucristo?

R. Sin duda ninguna. Después de las precauciones que habían tomado, era de su deber castigar á los guardas que declaraban que se habían dormido, y se habían dejado robar el cuerpo durante el sueño; es una confesión implícita, no haber castigado á S. Mateo, que publicaba en su Evangelio, que ellos habían comprado el silencio de los guardas; es una confesión no haber castigado á los Apóstoles, que predicaban en su misma presencia la resurrección de su Maestro.

P. 18. ¿Qué dice el historiador Josefo sobre la resurrección de Jesucristo?

R. Estas son sus palabras: "Se les apareció vivo al tercer día, como los Profetas inspirados de Dios habían dicho, que haría éste y otros muchos milagros." (Antiq. Jud. I. XVIII. c. 4.)

P. 19. ¿No hubo otros judíos, que dieron pruebas de esta misma convicción?

R. Desde el primer discurso de S. Pedro (que les habló de la resurrección), mas de tres mil se convirtieron á la religión de Jesucristo.

P. 20. ¿No hay muchos hechos que serían inesplicables, si no hubiese resucitado Jesucristo?

R. Sin duda; porque no admitiendo ese hecho, de ningún modo puede explicarse ni la predicación de los Apóstoles por todo el mundo, ni la conversión de los judíos y gentiles al cristianismo, ni los milagros de los Apóstoles, ni la vida de los primeros cristianos, ni el establecimiento y perpetuidad de la Iglesia.

P. 21. ¿Resumid en pocas palabras toda esta prueba?

R. La resurrección de Jesucristo está comprobada por una grande multitud de testigos, que no pudieron engañarse sobre el hecho que atestiguaban, (P. 2—7.) que no quisieron engañar (P. 8—9.) que no hubieran logrado engañar, aun cuando lo hubiesen intentado. (P. 10—20.)

CAPITULO XV.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR LA EFUSION DEL ESPÍRITU SANTO, Y POR EL DON DE MILAGROS QUE PERSEVERA EN LA IGLESIA.

P. 1.ª ¿Pudieron engañarse los discípulos con respecto á la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés?

R. Sería un absurdo sostener que ciento veinte testigos (Act. I. 15—22.) se engañen sobre un hecho

sensible y material, que ven con sus propios ojos, y cuyos efectos sienten; y que estén todos en la misma ilusión, tanto en el hecho general en sí mismo, como en las circunstancias particulares que tienen relación con él.

P. 2.^a ¿Pero no habrán querido engañar?

R. Hubiera sido imposible á un número tan considerable de personas, sostener una impostura hasta el fin de su vida; no se puede por otra parte descubrir un motivo, que los indujese á observar ese modo de proceder.

P. 3.^a ¿Hay algunos hechos que demuestren de un modo perentorio la efusión del Espíritu Santo?

R. Dos cosas la prueban; 1.^o el cambio que este suceso produjo en los Apóstoles.—2.^o Los dones exteriores y milagrosos que poseyeron desde aquel día.

P. 4.^a Pues ¿qué cambio experimentaron los Apóstoles en la venida del Espíritu Santo?

R. Antes eran ignorantes, groseros y tímidos hasta la vileza; pero después de aquel acontecimiento, dieron pruebas de ciencia, del conocimiento de las Santas Escrituras, y de tal sabiduría que confundieron á los filósofos, y escitaron la admiración de los hombres más eminentes. Desafiaron todo el furor de los perseguidores; ningún temor, ningún tormento, ninguna consideración humana pudo impedir que anunciaran el Evangelio por todas partes.

P. 5.^a ¿Qué dones exteriores comunicó el Espíritu Santo á los Apóstoles el día de Pentecostés?

R. El don de lenguas, el don de profecía y el don de hacer milagros.

P. 6.^a ¿Tenemos alguna prueba de la realidad de esos dones, además del testimonio de los Apóstoles?

R. Aunque ese testimonio sería suficiente, porque en ese punto ni pudieron engañarse ni quisieron engañar, tenemos además otras pruebas: es un hecho comprobado por una multitud de documentos históricos, que los Apóstoles predicaron en todo el mundo; ahora bien, si no hubieran recibido de Dios el don de lenguas, ¿cómo hubieran podido unos pobres judíos, hacerse entender en pueblos tan diversos? y además, si aquellos pueblos no hubiesen visto algunos milagros, ¿cómo era posible que creyesen las verdades evangélicas que se les anunciaban?

P. 7.^a ¿El don de milagros perseveró en la Iglesia católica?

R. Ciertamente, ese hecho está comprobado con el testimonio de muchos autores contemporáneos y dignos de toda fe.—Para los primeros siglos se pueden citar S. Justino, (Apolog. II. c. 6.—Dial. contra Triphonem, c. 3.) S. Ireneo, (contra herejes, lib. II. c. 31. n. 2.) Tertuliano (Apol. c. 25.) Origenes (contra Cels. lib. I. n. 46.) Lactancio (Inst. divin. lib. V. c. 22.) S. Cirilo de Alejandría (contra Julian. l. V.) S. Gerónimo, S. Agustín, S. Juan Crisóstomo, &c., &c.

P. 8.^a ¿Pero no puede decirse que los autores cristianos han supuesto los milagros, para dar crédito á su religión?

R. Si hubieran sido tan impudentes para propalar esa mentira, desde luego hubieran sido convencidos de falsedad, y hubieran caído en el mayor descrédito. Por otra parte, ellos citan los milagros como hechos públicos, y no contradichos. Tertuliano se adelanta á decir que si un cristiano no llega hasta obligar á los falsos dioses, á que confiesen que son demonios, desde luego

consiente en que se le haga morir como á un impostor.

P. 9.^a ¿Los judíos y los paganos negaban entonces los milagros de los cristianos?

R. Tan lejos estaban de negarlos, que llegaron hasta llamar á los cristianos *grandes encantadores*.

P. 10. ¿Han continuado los milagros despues de aquellos primeros siglos?

R. Siempre los hubo y los hay todavía. Todos conocen los que hicieron S. Gregorio Taumaturgo, S. Martin de Tours, S. Bernardo, S. Francisco, Javier y tantos otros.—En Roma ningun Santo es canonizado, sin que haga préviamente milagros ciertos, y examinados con la mayor severidad.

P. 11. ¿Pues por qué no hay ahora tantos milagros como al principio de la Iglesia?

R. Porque siendo el mundo ya cristiano, no es necesario que esa prueba se repita con tanta frecuencia para que progrese el Evangelio.

CAPITULO XVI.

EL CRISTIANISMO PROBADÓ POR LA MILAGROSA CONVERSION DE S. PABLO.

P. 1.^a ¿Tenemos pruebas ciertas de la conversion de S. Pablo?

R. Ciertas y muy ciertas: la tradicion constante de la Iglesia, la fiesta anual que perpetúa la memoria de aquel acontecimiento, todos los monumentos de aquella época y las mismas cartas de S. Pablo prueban, que se convirtió del judaismo al Evangelio.

P. 2.^a ¿Tuvo esta conversion algo de milagroso?

R. San Lucas y el mismo S. Pablo cuentan el prodigio, cuyo resultado fué esa conversion.

P. 3.^a ¿Tuvo S. Pablo algunas razones humanas para abrazar el cristianismo?

R. Ningun motivo humano pudo determinarle á dar ese paso; por el contrario, su conversion solo le procuró fatigas sin cuento, ultrajes, persecuciones, y la muerte; mientras que perseverando en su religion, hubiera tenido toda la proteccion de los principes de los sacerdotes, y hubiera gozado del mayor crédito á los ojos de toda la nacion.

P. 4.^a ¿Lo hizo tal vez por amor de la riqueza?

R. Siempre vivió pobre; rehusaba las ofrendas de los fieles, y trabajaba con sus propias manos para ganar su sustento.

P. 5.^a ¿No lo hizo por ambicion, para ser el primero entre los cristianos?

R. Singular ambicion seria, la de querer ser el primero entre gente que era tenida por criminal, por el desecho de la plebe!! Por otra parte, los primeros entre los cristianos, los Apóstoles, no gozaban de ninguna preeminencia temporal; debian mas bien, segun la palabra de Jesucristo, hacerse los servidores de sus hermanos. Su preeminencia era únicamente espiritual, y exigia de ellos sacrificios sin límites; y no hacia mas que esponerlos de un modo especial á las persecuciones y á los suplicios. No son esas las ventajas y preeminencias que buscan los ambiciosos.

P. 6.^a ¿Si el milagro referido por S. Pablo hubiese sido falso, se hubieran convencido los judíos de su realidad?

R. De ningun modo; porque tenian grande interés en

negar el hecho, y mucha facilidad para descubrir la impostura.

P. 7.^a ¿Pues cómo podían descubrir tan fácilmente el error?

R. Por medio de los satélites que acompañaban á S. Pablo en su viaje á Damasco; y que segun él refiere, habian visto la luz milagrosa, habian oido una voz del cielo, aunque sin entender el sentido; y finalmente habian tenido que conducirlo por la mano, despues que quedó privado de la vista.

P. 8.^a ¿Tenian algun interés en negar el milagro?

R. Debía moverlos á ello el celo por su religion, y el interés de conservar en su partido á S. Pablo, que hasta entonces habia sido hombre de influencia, y el mas ardiente celador del judaismo.

P. 9.^a ¿Era fácil hacer creer á los gentiles el milagro de esta conversion?

R. No se cree fácilmente á un milagro; especialmente cuando en esa fé se incluye el sacrificio de la religion, en que uno ha sido educado, de todos los intereses humanos, y aun de los prejuicios mas connaturales y mas inveterados.

P. 10. ¿Los mismos cristianos no debian oír al principio con desconfianza la relacion de S. Pablo?

R. Podian temer que fuese una astucia de su enemigo mas encarnizado para descubrirlos y perderlos.

P. 11. ¿Se dió crédito á este milagro?

R. Nunca trataron los judíos á S. Pablo de impostor; una grande multitud de judíos y de gentiles, se convirtió á la fé cristiana por medio de su predicacion, y todas las Iglesias le veneraron como á un fiel Apóstol de Jesucristo.

P. 12. Viendo S. Pablo un prodigio en su conversion, ¿no pudo caer en el error, dejándose llevar de un celo fanático por la religion cristiana?

R. La suposicion es absurda; S. Pablo era á la sazón un perseguidor de los cristianos y consideraba á Jesucristo como impostor; no podia por tanto esperar ni creer fácilmente prodigios sobrenaturales de parte de Jesucristo.

P. 13. ¿Hizo S. Pablo milagros despues de su conversion?

R. Hizo efectivamente un gran número de prodigios, que son otras tantas pruebas de su veracidad, porque Dios no podia acreditar la mentira.

P. 14. ¿Están bien probados esos milagros de S. Pablo?

R. San Lucas refiere muchos de ellos con todos sus pormenores; el mismo S. Pablo dice, que su predicacion fué confirmada con milagros y prodigios de toda especie: si no hubiese dicho la verdad, ¿qué confianza hubieran tenido en él los cristianos testigos de su mentira? (Véase I. Parte, c. XI. y XV.)

CAPITULO XVII.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR EL MILAGRO QUE IMPIDIÓ Á JULIANO APÓSTATA, REEDIFICAR EL TEMPLO DE JERUSALÉN.

P. 1.^a ¿Qué hizo Juliano apóstata para reedificar el templo de Jerusalén?

R. Convocó á los judíos que estaban dispersos por todo el imperio; los exhortó á que reedificasen el tem-

plo, dió sus órdenes á Alipio y al gobernador de la Provincia para que los ayudasen, y suministró del erario público los gastos necesarios.

P. 2.^a ¿Pues qué motivo tenia Juliano para mostrarse tan favorable á los judios?

R. Su objeto era dar un mentís á las profecías de Jesucristo y de Daniel; (Véase 1.^a Parte c. XII. Preg. 5.—Cap. VIII. Preg. 5.....) y por ese medio probar que era falsa la religion que habia abandonado.

P. 3.^a ¿Y cómo salió Juliano en esa empresa?

R. Todos sus esfuerzos no tuvieron otro resultado, que el cumplir mas literalmente la predicecion del Salvador. En primer lugar, se escombraron las ruinas del templo, fueron quitados los antiguos fundamentos que estaban en parte calcinados por el fuego; y cuando ya no quedó piedra sobre piedra, segun la palabra de nuestro Señor, brofaron llamas del seno de la tierra, y lanzándose con violencia, consumieron las herramientas, los materiales y aun á los mismos operarios. El mismo fenómeno se renovó, cuantas veces se trató de emprender nuevamente los trabajos. Así es que Juliano se vió forzado á renunciar á su proyecto; y su malicia no recogió otro fruto, que el de confirmar la divinidad de las profecías que habia tratado de desmentir.

P. 4.^a ¿Pero está bien atestiguado ese suceso?

R. Está muy bien comprobado con el testimonio de muchos autores contemporáneos, ó vecinos á la época de ese célebre acontecimiento.

1.^o *Autores cristianos.*—S. Ambrosio habla de este suceso en su carta 11.^a al emperador Teodosio.

S. Juan Crisóstomo se vale de este argumento contra los judios y los gentiles, para probar la divinidad del

cristianismo: y afirma, que todavía se conservaban en su tiempo testigos oculares, que vivian en el mismo lugar del acontecimiento; y que todavía se veian en él ruinas que confirmaban la verdad del hecho.

S. Gregorio Nacianceno, en su cuarto discurso contra Juliano, cuenta el mismo prodigio; y ademas añade esta circunstancia bien notable, *que se vió entonces comparecer en el cielo una cruz luminosa, y que se vieron impresas cruces de fuego sobre los vestidos de los operarios.*

Rufino, Sozomeno, Sócrates, Teodoreto.... refieren este acontecimiento como un hecho público, reconocido é incontestable.

2.^o *Autores judios:* Menos de un siglo despues, el rabino Gedaliah, ben Joseph Zechaia cuenta en su historia el mismo suceso, añadiendo esta circunstancia, *que se derritieron los hierros del edificio, y que con ese fuego pereció un número prodigioso de judios.*—Quiere explicar este milagro, considerándole como un castigo de Dios, por haberse emprendido esos trabajos de órden de un emperador pagano.

3.^o *Autores gentiles.*—El sofista Libanio hace alusion á este acontecimiento en la vida de Juliano, del cual era adulador y panegirista; y le cita como un presagio funesto de la muerte de su héroe.

El mismo Juliano apóstata confiesa en una de sus cartas que *habia querido reedificar el templo:* y añade que los cristianos trataban en vano de espantarle con el grito de la *Providencia.*

Finalmente, Ammiano Marcelino refiere el hecho en los términos siguientes: “Esa empresa era dirigida con mucho empeño por Alipio, y favorecida por el gobernador de la Provincia; pero saliendo de los cimientos

terribles globos de llamas con furioso ímpetu, hicieron aquel lugar inaccesible, y consumieron á algunos operarios. Y así obstinándose aquel elemento en impedir la construccion, fué abandonada la empresa." (Lib. XXIII. c. 1.)

P. 5.^a ¿Pero merece algun crédito la relacion de los autores cristianos?

R. Ciertamente; porque se trataba de un hecho importantísimo con respecto á la religion, de un hecho que habia recibido una publicidad extraordinaria; y por lo mismo, si hubiera sido falso, á nadie se hubiera podido convencer de su verdad; de un hecho que los mismos paganos no ponian en duda; que confesaba el mismo Juliano y su amigo Libanio; de un hecho que se escribia, cuando existia todavía gran número de testigos oculares.

Estos autores no se han copiado mutuamente; lo que prueba que habian bebido en diversas fuentes, es que unos añaden circunstancias que omiten otros; aunque todas sus relaciones van de acuerdo y convienen en lo esencial.

P. 6.^a ¿Es de gran peso el testimonio de Ammiano Marcelino?

R. Es irrecusable; porque su historia antes de ser publicada, fué leida en Roma en una reunion de doctos paganos que la aprobaron. Por otra parte, aunque en su historia hace justicia á los cristianos, el autor profesaba el paganismo y consideraba á Juliano, como á su héroe, y le alaba principalmente por haber abandonado la religion cristiana para abrazar el culto de los ídolos.

P. 7.^a ¿Pero no está ese hecho suficientemente des-

mentido con el silencio de S. Cirilo, Obispo de Jerusalén, que vivia en aquella época?

R. No tenemos ninguna obra de aquel Santo Padre, que sea posterior al año 351; no es, pues, extraño, que en sus obras no se haga mencion de un acontecimiento que no se realizó sino doce años despues, es decir, en 363.

Por lo demas, Sócrates y Rufino, refieren que S. Cirilo predecia, que la empresa no tendria ningun resultado, y que sostenia la confianza de sus diocesanos, recordándoles estas palabras del Salvador; *el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.* (Matth. XXIV. 35.)

P. 8.^a ¿No tiene ese hecho los caracteres de un verdadero milagro?

R. Es imposible negarlo; porque

1.^o Es verdad que los volcanes arrojan llamas naturalmente; pero nunca se ha oido decir que el monte Moria, donde Juliano queria reconstruir el templo, fuese un volcan; la historia no nos dice que haya arrojado llamas, sino en esta única ocasion.

2.^o La inutilidad de todas las tentativas que pudieran hacerse para reedificar el templo, habia sido ya renunciada; y así, aun cuando Dios hubiese querido emplear una causa natural para el cumplimiento de la profecia, seria siempre un prodigio estupendo, que aquella causa natural hubiese obrado una sola vez, y puntualmente en el instante en que ese efecto era necesario para confirmar la palabra de Jesucristo.

3.^o Aquellas cruces que aparecieron en el cielo, y sobre los vestidos de los operarios; aquel fuego *inteligente* que destruye la obra, y rechaza ó consume á los

trabajadores; que reaparece cuantas veces se quiere emprender de nuevo la obra, y concluye por desvanecer toda la esperanza de los judíos y toda la obstinacion de Juliano, en suma, todas las circunstancias del hecho demuestran que el acontecimiento fué prodigioso.

4.º Finalmente, los judíos y Juliano quedaron tan convencidos del milagro, que nada tenían que responder á los cristianos.

P. 9.ª ¿Ese milagro fué obrado en favor de la religion cristiana?

P. Pues claro está; Dios confirmó la divinidad de las profecías, confundió la malicia de Juliano, inutilizó todos los esfuerzos del apóstata contra el cristianismo; y este estupendo prodigio fué una nueva prueba, y bien notable por cierto de nuestra santa religion.

CAPITULO XVIII.

EL CRISTIANISMO DEMOSTRADO POR LA MARAVILLOSA RAPIDEZ CON QUE SE PROPAGÓ EN EL MUNDO.

P. 1.ª ¿Cuándo principió la religion cristiana?

R. En tiempo de Tiberio, emperador romano. Jesucristo fué crucificado durante su imperio; y aunque solo dejó en su muerte un pequeño número de discípulos, trescientos años despues su religion se hallaba ya estendida por toda la tierra.

P. 2.ª ¿Está bien probado que el cristianismo se propagó con tanta rapidez?

R. Ciertamente, porque las Epístolas canónicas dirigidas por los Apóstoles á diversas naciones, son un argumento incontestable de esa verdad.

San Clemente Papa, dice, que en su tiempo los cristianos eran ya mas numerosos que los judíos. En el siglo II Justino declara, que no hay nacion alguna, donde no existan algunos cristianos.—En la misma época, S. Ireneo habla de las Iglesias de Germania, de las Galias, de España, de Oriente, de Egipto, de Africa, &c.—Tertuliano proclama, que la Iglesia estaba en su tiempo mas estendida, de lo que podia haber estado el imperio griego ó romano.—En el tercer siglo, Origenes da como un hecho cierto y constante, que todas las naciones habian recibido el Evangelio.

P. 3.ª ¿Podria probarse ese mismo hecho con el testimonio de los autores paganos?

R. Sin duda ninguna; porque Tácito, Séneca, Plinio el jóven, Tiberiano, Celso, atestiguan del mismo modo la rápida propagacion del cristianismo.

Plinio el jóven, dice, que en su tiempo *“los cristianos eran tan numerosos, que no se veia ya nadie en los templos de los dioses, y que ya no se compraban victimas para los sacrificios (de los dioses.)”*

P. 4.ª ¿No hay tambien algunos autores profanos que se quejan, de que la religion cristiana haya impuesto silencio á los oráculos del paganismo?

R. Plutarco, Estrabon, Juvenal y Porfirio, atribuyen el silencio de los oráculos á los progresos del Evangelio.

P. 5.ª ¿Hay ademas otros hechos que confirmen la rápida propagación del cristianismo?

R. Lampridio, autor pagano, refiere, que Alejandro Severo queria erigir un templo á Jesucristo; pero que los oráculos se lo impidieron, porque esa religion haria abandonar el culto de los dioses.—El tirano Maxencio aparentó al principio que profesaba el cristianismo, para

agradar al pueblo romano.—Maximino II se quejaba de que todo el universo estaba infestado con el cristianismo.—Finalmente, los inerédulos modernos acusan á Constantino de haberse convertido, únicamente por política.

P. 6.^a ¿Se propagó la religion cristiana en un siglo ilustrado?

R. Ciertamente; y no hubiera sido posible esa propagacion, si la religion hubiera sido falsa, ó si los hechos en que se apoya, no hubiesen estado fuera de discusion.

P. 7.^a ¿Enseñaron los Apóstoles su doctrina en secreto?

R. Predicaron públicamente en Jerusalén, en Atenas, en Roma; S. Pablo se presentó en medio del areópago. Tan poco secreta fué su mision, que hubo conversiones entre los filósofos y entre las personas mas elevadas en dignidad, y hasta en el mismo Palacio imperial.

P. 8.^a ¿No halló el cristianismo obstáculos para su propagacion en la religion hebrea?

R. Tuvo que vencer muchas dificultades por esa parte, porque abolia el judaismo; y hacia adorar como á Dios, á un hombre que habia sido condenado á la muerte ignominiosa de la cruz por el consejo supremo de la nacion.

P. 9.^a ¿No se opuso tambien el paganismo?

R. Hizo igual resistencia, y tal vez mayor; porque el nuevo culto condenaba la pluralidad de los dioses; cambiaba las ideas que los paganos tenian de la Divinidad; combatia los prejuicios de su educacion; destruia las ilusiones de una mitología que tanto halagaba las pasiones; en una palabra, sustituia una nueva religion al

culto establecido, que á los ojos de aquellas naciones tenia en su favor la autoridad de la antigüedad.

P. 10. Pero siendo el paganismo tan absurdo como es, ¿un siglo ilustrado no debia estar dispuesto á dejarle por una nueva religion?

R. En los siglos de Pericles, de Demóstenes y de Augusto, lá idolatria era honrada sin contradiccion alguna.—Ademas, las personas mas eminentes en dignidad y ciencia, fueron las que mas se opusieron al cristianismo, é hicieron cuanto pudieron para perseguirle y destruirle.

P. 11. ¿Las costumbres de los paganos, no debian oponer alguna resistencia á la propagacion del Evangelio?

R. Ciertamente; porque entre los idólatras la corrupcion de costumbres estaba protegida por las leyes, por la religion y por los ejemplos de los dioses: y para abrazar la ley evangélica, era indispensable reformar la vida y practicar una moral austera.

P. 12. ¿No era tambien un obstáculo la misma política?

R. Sin duda; porque los intereses de una infinita multitud de sacerdotes, y empleados de los templos paganos, dependian de la conservacion del paganismo.—El pueblo romano atribuia á la proteccion de los dioses la prosperidad del imperio; y por lo mismo tenia á los cristianos por sediciosos.

P. 13. ¿La religion cristiana no tiene en sí misma algunos elementos que debian oponerse á su progreso, si hubiese sido falsa?

R. Los idólatras debian tener alguna dificultad en abrazarla; 1.^o por su intolerancia en sufrir el error; 2.^o

por la incomprendibilidad de sus misterios; 3.º por la austeridad de su moral.

P. 14. ¿Pero no tenia al menos el atractivo de la novedad?

R. El atractivo de la novedad no puede llegar hasta el punto de imponer grandes sacrificios, y á renunciar á sus pasiones, prejuicios, reputacion é intereses; y aun cuando ese motivo tuviese alguna influencia en algunos individuos, no puede decirse lo mismo de naciones enteras.

P. 15. Las calidades personales de los Apóstoles, ¿no debian impedir los progresos del cristianismo?

R. Sin duda alguna; juzgando únicamente las cosas segun las reglas de la prudencia humana, y escluyendo la intervencion divina; porque eran unos sencillos pescadores, hombres desconocidos, sin autoridad, sin recursos, sin prudencia humana, y sobre todo sin instruccion.

P. 16. El feliz éxito de su predicacion puede atribuirse á algunos medios naturales?

R. Solo se sirvieron de la persuacion, y triunfaron del mundo con las armas de la paciencia.

P. 17. ¿Pues por qué medios se convirtió el mundo al cristianismo?

R. Por medios sobrenaturales y divinos; *por la locura de la cruz*, como dice S. Pablo, (1. Cor. I. 21.) por la eficacia de la gracia de Jesucristo, por los innumerables milagros obrados en su favor, &c. No se puede explicar de otro modo la propagacion del Evangelio.

P. 18. ¿Resumid en pocas palabras esta prueba?

R. El cristianismo no pudo sin milagros y sin el auxilio divino, propagarse con tanta rapidez y en circuns-

tancias tan poco favorables; porque tenia contra sí todos los obstáculos imaginables, y no tenia en su favor ningun auxilio humano; luego esa propagacion es evidentemente un testimonio divino de su verdad.

CAPITULO XIX.

EL CRISTIANISMO PROBADO POR SU PERPETUIDAD Á PESAR DE TODOS LOS OBSTÁCULOS.

P. 1.ª ¿Se ha conservado siempre la religion cristiana en el mismo estado y sin mutacion alguna, desde su origen hasta nuestros dias?

R. Siempre se ha conservado sin cambio alguno; y cuando todo se ha mudado al derredor de ella, los imperios, las leyes, los usos y costumbres, los sistemas filosóficos, las sectas religiosas..... ella ha permanecido siempre la misma por mas de diez y ocho siglos, y esto entre todas las naciones del mundo.

P. 2.ª ¿Ha sido impugnado el cristianismo durante estos diez y ocho siglos?

R. Desde su origen, los filósofos le impugnaron con el sofisma, los oradores con la elocuencia, los cómicos con las armas del ridiculo, los sacerdotes de los falsos dioses con la acusacion de ateismo. Los magistrados le imputaban todos los males del pueblo, todas las calamidades del imperio. Por espacio de trescientos años, los emperadores paganos emplearon todos los suplicios imaginables, para ahogarle en su sangre, y se valieron de toda su astucia y poder para aniquilarle.

P. 3.ª ¿Los acontecimientos políticos no hubieran podido destruir la religion cristiana?